

¿Por qué demonio tendrán las mujeres esa afición al cristal de aumento?

LA SAETA

Fo25

BIBLIOTECA NACIONAL-SECCIÓN DE MEMORIAS

OCT. 10



20 CTMS

MISCELÁNEA

Kioseo LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Un vagabundo ha visto á lo lejos dos civiles en la carretera, y, apretando á correr, toma el camino opuesto, diciendo:

—Es verdaderamente fastidioso que las carreteras no estén seguras.

⁂

Entre madre é hija:

—No, mamá, no quiero casarme con Ricardo. Soy todavía muy joven y muy ignorante.

—Esas no son razones, Matilde. A los hombres no les gustan las mujeres demasiado instruídas é inteligentes.

—Sí: tú te figuras que son todos como papá.

⁂

La baronesa y la condesa hablan de asuntos de carácter íntimo.

—¿Pero es cierto lo que me han dicho, condesa?

—¿Qué?

—Que se casa usted con un empleadillo sin nombre.

—¡Qué quiere usted, amiga mia! Yo prefiero un hombre sin nombre á un nombre sin hombre.

⁂

En una escuela de párvulos explica la maestra algo de Historia Natural; y después de hablar de cuadrúpedos y bípedos, dice á sus pequeñuelos discípulos:

—Vamos á ver quién me dice el nombre de un bípedo.

Silencio sepulcral.

—Vamos,—repite,—decidme una cosa que tenga dos pies.

—¡Un par de medias!—contesta una pequeñuela de cinco años.

⁂

Charada

Lo *dos-seis* todo á barato
el que quiere prosperar
por artes buenas ó malas...
y para él lo mismo da;
primera-cuatro de un monte
la meseta que arriba hay;
primera-dos-tercia-cuatro
persona que ha cortedad;
cinco-seis sucesos cuando
los quise á plaza sacar.
Total, al hombre que es justo
procediendo siempre halláis.

X.

⁂

Jeroglíficos comprimidos

I

Muerte Casarme

B. M. REVILLA

II

Don Quijote - Amadís de Gaula

EGA

R. ESPERIDIÓN

Soluciones á lo insertado en el núm. 724

CARTA-CHARADA.—Camelo.

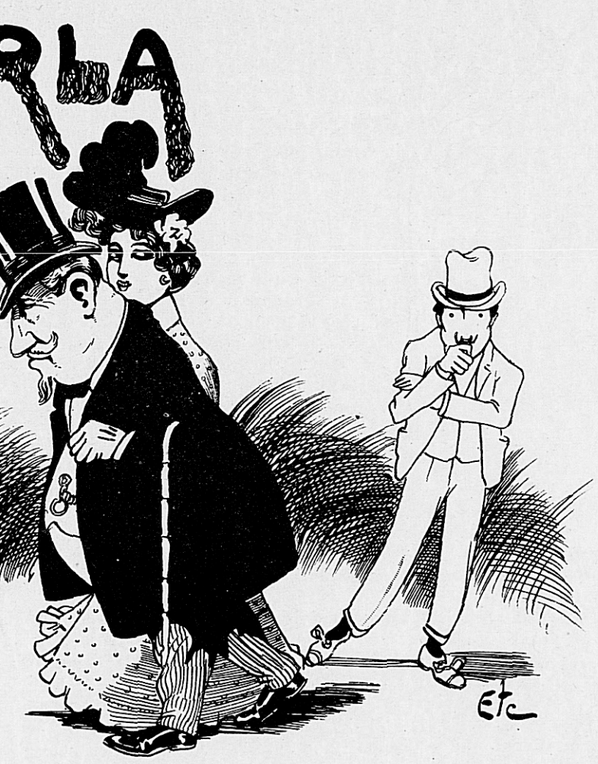
JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, No cantes más cantares.—II, Dos caras tiene mi suegra, una cara delante y otra detrás.

ROMBO:

```
        B
      S A N
    S A L U D
  S A L D R I A
B A L D O M E R O
  M U R M U R O
    D I E R A
      A R O
        O
```

AÑO XV BARCELONA 13 DE OCTUBRE DE 1904 NÚM. 725

CHARLA



HOY *las ciencias adelantan que es una barbaridad.*

Sí, señores. Hay individuo que se pasa el día y parte de la noche pensando la manera de hacer su negocio aun á costa de perder hasta la última molécula de fósforo cerebral.

Uno de estos individuos es don Carpio Descarado, capitán de infantería retirado.

Todos los días, lloviera ó calcinara el sol, salía con su Trinitaria poco después de comer.

Cogidos del brazo se dirigían al Parque y allí pasaban las horas; él con cara de vinagre y ella mirando á todo el que encontraba á su paso y hasta timándose si llegaba la ocasión.

A los cuantos días de estos paseos, ocurrió la cosa más natural del mundo.

Trinitaria notó que la seguía un joven bien portado.

El joven notó que se trataba de un matrimonio desigual y mal avenido.

Y don Carpio, claro, no notó nada absolutamente.

Mientras el militar retirado chupaba el puño del bastón y pensaba quizá en la guerra de Africa, Trinitaria y el joven se comían con los ojos, haciéndose además multitud de visajes.

No cabía duda. En un momento loco, se habían visto, se habían comprendido, se habían amado, y se habían propuesto pegársela á don Carpio con todas las reglas del arte.

Creo inútil decir que, cuando el viejo y la joven se retiraron, el amante de Trinitaria les siguió todo lo más cerca que pudo hasta averiguar la casa en que vivían.

—Soy el hombre de la suerte,—se dijo el conquistador para sus adentros.—¡Joven y casada! ¡Oh! La gran mujer, sin más riesgo ni consecuencias que un marido viejo que no tiene medio puntapié.

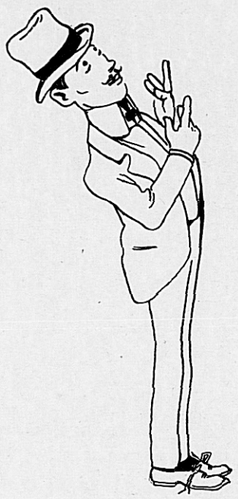
Y más alegre que unas pascuas, comenzó á pasear por la acera de enfrente, sin dejar de mirar á todos los balcones de la casa por uno de los cuales pensaba ver de nuevo al objeto de su amor.

Pero Trinitaria, ó no quiso ó no pudo asomarse.

Ya comenzaba á impacientarse el galanteador, cuando llegó hasta él una criada vieja:

—¿Es usted el que venía detrás de mi señorita desde el Parque?—le preguntó.

—Sí, señora, el mismo.



—Pues me ha dicho que le entregue esta carta.

—¡Oh! Mil gracias,—exclamó Lino, que era el nombre del joven.

Y con una mano tomó la carta, entregando con la otra un duro á la criada.

El billetito decía así:

«Caballero amado al par que desconocido:

»No sé decirle todo lo que siente mi alma muerta hace tiempo por el amor. ¡El amor! ¡Oh, qué frase tan dulce y tan gachona!... Sí, desconocido mío... quiero amar, quiero reir, quiero gozar...

»Pero vamos á lo interesante. Mañana, de diez á doce de la propia, estaré sola. A dicha hora puede usted venir á verme, dándome tres golpes en la puerta del piso segundo.

»No tenga cuidado; le repito que estaré sola. .

»Adiós, mi bien desconocido...

»Hasta mañana y no se olvide de los tres golpes.—*Trinitaria.*»

La alegría de Lino llegó al grado máximo.

Aquella noche convidó á cenar á varios amigos, recibiendo la mar de felicitaciones cuando les daba cuenta de su nueva conquista; y sin dejar pasar un minuto, á las diez en punto de la mañana siguiente, subió al piso donde habitaba Trinitaria, dió los tres golpes de ordenanza y se encontró como por encanto frente á frente de la joven de sus sueños.

—¿Es usted?—preguntó ella algo turbada...

—Ya habrá percibido los tres golpes...

—Sí, señor... pase usted... es decir. ¡Ay caballero, qué emocionada estoy.

—Y yo también estoy muy emocionado.

Los amantes no hablaron más; pero ella cerró la puerta y condujo á Lino hasta un gabinete próximo.

—Ya estamos solos, caballero,—volvió á decir Trinitaria.—Ahora usted dirá cuáles son sus intenciones.

—Pues ya se lo puede usted figurar... ésas... hacerla á usted dichosa, amarla con pasión y gozar, gozar los placeres que el amor nos ofrece, porque nosotros nos lo merecemos.

—¡Oh! Qué grata música lleva usted en la lengua, caballero...

—¿Cómo?

—Sí, sus palabras me fascinan, ese modo de decir las cosas me saca de quicio. ¿Me amará usted siempre?

—Como ahora mismo, —exclamó Lino.

Y estrechando el talle de Trinitaria, imprimió en sus labios un fuerte beso.

—¡Miserables!—gritó don Carpio, presentándose en el gabinete con un revólver en la mano.—Ya no hay escape, ó se casa usted con esta joven á quien ha deshonrado penetrando en su gabinete, ó le mato como á un perro.

—¿Pero no es su esposa?—se atrevió á preguntar el atribulado Lino.

—Es mi sobrina, á quien acabo de proporcionarle el marido que tanto necesitaba.

. . . . . .



Padres que tenéis hijas, tíos que tenéis sobrinas, abuelos que tenéis nietas... tomad nota y haced lo que os dé la gana después.

JOAQUÍN ARQUES

Trop de zele

Caramba, ese guardia
que de prisa va,
no corre, que vuela...
¡Qué barbaridad!
¡Está medio tonto!
¿Qué sucederá?
¡Si se habrá alterado
el orden social!
Nada, yo le sigo
sin pensarlo más,
porque de algo grave
se debe tratar.
¿Si será algún crimen?
¿Si un motín será?
Reporter más listo
no se vió jamás;
á mi diligencia
hoy le deberá
mi diario un gran triunfo,
que agradecerán
los siete lectores
del *Orden Social.*

¡El pobre González,
cómo rabiará!
De fijo me ascienden,
porque esto será
prueba bien palpable
de mi habilidad.

. . . . . .

Esta correría
me va á reventar.
¡Yo me pongo malo,
yo no puedo mas!...
¡Ah! Se ha detenido.
sin duda, ahí está
el servicio grande
que con ansiedad
buscaba ese guardia
que no tiene igual.

. . . . . .

Para esto he corrido,
¡oh, suerte fatal!
¡buscaba un kiosco
de necesidad!

JOSÉ DOZ DE LA ROSA



Descanso (Cuadro de Berli)



Cartas cantan

No recuerdo cómo ni cuándo llegaron á poder mío las dos epístolas que ofrezco á mis siempre bellas, amables y estimadas lectoras, para que mediten y hagan los comentarios que consideren oportunos sobre su contenido.

Ellas bastan á poner de manifiesto la defectuosa organización de esta sociedad que, abandonando lo serio, lo noble, lo verdaderamente lógico y equitativo, se echa en brazos de lo superfluo, caprichoso y arbitrario, menospreciando la virtud y erigiendo altares al vicio, siempre que éste se oculte bajo místicas ó doradas apariencias.

Que esta sociedad, hipócrita redomada, observa como ley de conducta la máxima farisaica de permitir que arda el edificio, á condición de que no se advierta el humo.

Se trata de dos muchachas, amigas íntimas, que habiendo comenzado á un tiempo y en la misma forma su lucha por la existencia, tomaron luego rumbos diametralmente opuestos, corriendo venturas tan distintas como verá quien leyere.

Triste impresión dejan en el ánimo los conceptos vertidos en una y otra carta, pues ellos son exacto reflejo de la verdad y elocuente prueba de lo mal arreglado que está este pícaro mundo.

Pero demos de lado á lamentaciones, quizás inoportunas, y allá van, sin quitar tilde, ni añadir coma, los prometidos documentos.

De Petra á Laura

«Querida Laura: tu carta, después de tres años transcurridos sin verte ni tener noticias tuyas, me ha llenado de regocijo; sobre todo, por saber que eres feliz y gozas salud perfecta, sin preocupaciones ni quebrantos que te mortifiquen.

»Varias veces he leído y releído la tal misiva y cuanto más procuro dar en el hito de muchas cosas que en ella escribes, aún no he podido explicármelas satisfactoriamente.

»Afirmas que vives en grande, rica, servida y considerada como una señora de alto linaje; ¡tú que nunca fuiste más que una pobre muchacha, hija de artesanos á quienes jamás sonrió la veleidosa fortuna!

»Recordarás, querida Laura, que juntas empezamos el aprendizaje en un obrador de modista;

que nuestros padres no poseían más bienes que los adquiridos penosamente, y con suma escasez, á costa del trabajo y la economía; que, cuando más, hemos ganado diez ó doce reales diarios de jornal; que, tanto tú como yo, vivíamos rodeadas de miseria y privaciones; sin esperanza de mejor suerte, pues por ese camino nadie logra hacerse capitalista, por mucho que ahorre y se devane los sesos haciendo cálculos y combinaciones.

»¿Cómo te arreglaste para subir tanto en tan poco tiempo?

»Por mí, puedo asegurarte que en vano estoy dale que dale á la aguja día y noche, anhelando salir de la estrechez en que vivo; y á pesar del tiempo y la constancia, no he llegado á reunir dos pesetas para un caso de apuro y tiemblo ante la idea de que si algún día caigo enferma, habré de dar con mis huesos en un hospital, obligado paradero de quien, como yo, carece en absoluto de medios que le permitan *el lujo* de atender al cuidado de la salud.

»Hubo un día en que creí salvar la situación, si me casaba con un joven de quien me sentí profundamente enamorada... ¡Ay, Laura de mi corazón! Los hombres, llevando su egoísmo á lo inconcebible, huyen como de la peste de mujeres pobres, aunque sean bonitas, honradas y laboriosas.

»No quiere decir eso que me hayan faltado pretendientes ni mucho menos, pues, á Dios gracia, heme visto y me veo constantemente solicitada y requerida por hombres de todas clases y cataduras.

»Al principio tomaba como artículos de fe, las promesas tentadoras con que todos se apresuraban á ofrecerme un porvenir como pudiera desearlo la fantasía más exigente; luego, las atrevidas proposiciones de uno, las brutales acometidas de otros, las audacias insoportables de éste, las impertinentes demostraciones de aquél, arrancaron la venda de mis ojos y me hicieron conocer que no es oro todo lo que reluce; por dignidad, hube de rechazar á cuantos se disputaban mis favores, porque con sus propósitos inmoderados, ponían á grave riesgo mi honestidad y honradez acrisolada. Hoy ya ni siquiera se toman el trabajo de galantearme y eso que, aparte modestia, no soy despreciable, como tú sabes, ni por mi edad, veintidos años, ni por mis condiciones.

»Tal es mi existencia, tales son mis desventuras y para ver si puedo en algo aliviarlas, te ruego me expliques, Laura mía, de qué medios te has valido para encumbrarte y lucir tu belleza tan espléndidamente como indicas en tu carta.

»Quizás tú me des la clave de mi porvenir.»

De Laura á Petra

«Querida Petra: recibí tu contestación, tan cariñosa como esperaba, porque siempre fuiste buena para mí.

»Por lo demás, veo que sigues siendo tan cándida como en los *buenos* tiempos de nuestra primera juventud.

»Para ti no han pasado los años y continúas ignorante de lo que es la vida y, sobre todo, el mundo... ¡ese arcano que nadie puede penetrar más que á costa de sufrimientos horribles y sin tasa!

»Yo, por suerte ó por desgracia, conocí á tiempo el porvenir que me esperaba, de seguir el áspero camino que tú no quisiste ó no supiste abandonar.

»Realicé mis ilusiones hasta cierto punto y siento casi satisfecha mi vanidad de hembra caprichosa.

»¿Soy feliz? Ni lo niego, ni lo afirmo,



Como de noche velaba, cuando se murió María le hicieron un monumento con palmatoria y bujía

BIBLIOTECA NACIONAL

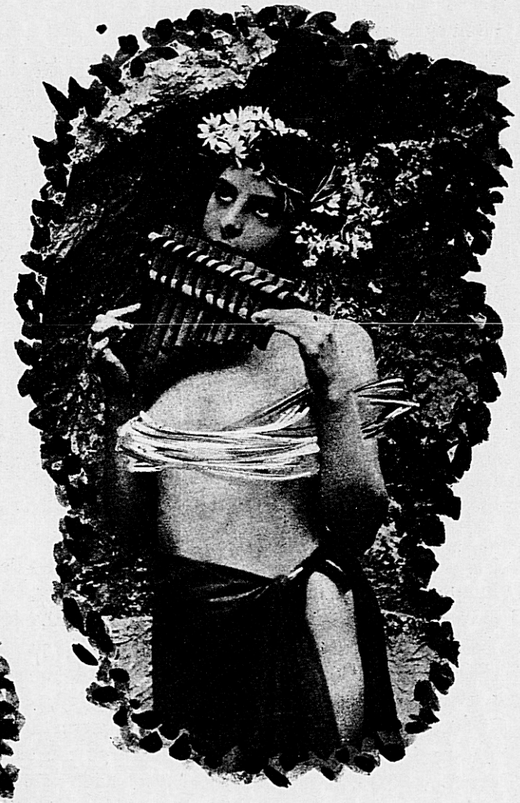
porque, ¿quién fuera capaz de saber en qué consiste la felicidad?

»No creas, por lo dicho, que soy descontentadiza; nada de eso, pero... ¡si vieras cuánto cuesta sostenerse en esta posición!

»¡Cuántas lágrimas he derramado, cuántos desengaños he sufrido, cuántas humillaciones he soportado antes de llegar á ella!

»Vivo en un hotel de mi propiedad, tengo carruaje, doncellas, lacayos, cuenta corriente en el Banco, un dineral en joyas; los hombres me contemplan con admiración, las mujeres me envidian. ¿Y qué? Todo ello no compensa los sinsabores que me ha costado adquirirlo.

»Como tú, recuerdo muchas veces que juntas emprendidos la senda del trabajo para vivir; yo me cansé de recorrerla muy pronto y tomando el atajo, en alas de mi ambición, busqué manera de llegar arriba



Unas veces sola,
y otras con el pito,



la mujer del Fau o
se pasa el ratito.

cuanto antes, sin reparar en los peligros que mi locura pudiera acarrearme. Ahora... aquí me tienes, cansada y aburrida del mundo, hecha una vieja... ¡de veinticinco años!... si no por el aspecto, por la experiencia inaccesible á esperanzas é ilusiones de todo género.

»Sólo he conseguido una ventaja: la de asegurarme un *mañana* tranquilo y desahogado, lo cual no es poco en estos tiempos.

»¿La clave del enigma? No puede ser más sencilla: para no pasar hambres y privaciones, como las que sufres, te basta ser hermosa y... ¡un poco alegre de cascos!»

Por la reproducción,

LUIS FALCATO

Mis amores

Arraigaron en mi pecho
desde niño tres amores,
y á los tres levanté un trono
de cariño sin igual,
que en el alma me han dejado
desengaños y dolores,
y las muertas ilusiones
de mi espíritu ideal.

Con la lira destemplada
y los pies ensangrentados,
de la cumbre de la gloria
humillado descendí,
y sin fe voy por el mundo
con mis cantos agotados,
sin que á nadie le interesa
qué pesar cruza por mí.

Yo luché por conquistarles
tres coronas diferentes,
á mi madre, y á mi patria,
y á mi amada; y al luchar
con el ímpetu soberbio
y la fe de los valientes,
medité qué amor sería
el primero en coronar.

En mi pecho el oleaje
del deber, que presta alientos,
se estrellaba en la muralla
que guardaba al corazón,
cual las olas en los mares
empujadas por los vientos
y la duda se agitaba
cada vez con más pasión.

De mi madre al despedirme
recibí el abrazo estrecho,
y en sus besos y en sus lágri-
[mas
quise leer:—No luches más.—
pero luego entre suspiros
me apretó contra su pecho,
y me dijo:—Si es por ella,
¡no te vuelvas nunca atrás!—

Y la ingrata entre claveles,
y jazmines y azucenas,
reclinada en la ventana
sonriente me esperó,
y me dijo:—Cuando partas,
para alivio de mis penas,
llévate estas siemprevivas
que en mi huerto planté yo.

Y si triunfas, como espero,
me devuelves esas flores,
que serán mientras vivamos
nuestra estrella singular;
pero no vuelvas vencido,
porque entonces mis amores,
serán de otro que me eleve
donde pueda figurar.



¿Quién tuviera la suerte
de la de abajo,
para ver lo que ella
está observando?

De sus ojos fulgurantes
las miradas se escaparon;
y su boca de escarlata
fingió risas de placer,
y mis alas transparentes
en sus ojos se abrasaron,
y el temblor de los deseos
en mi pecho sentí arder.

Agarré las siemprevivas,
y mi lira lanzó al viento
una endecha de amor llena
pregonando sin cesar
los amores del poeta,
como lúgubre lamento
que se pierde en las llanuras
ondulantes de la mar.

Y emprendí la cuesta arriba
á merced de mi delirio,
con las ansias infinitas
de lograr el triunfo aquel,
y ceñí á mi frente pálida
la corona del martirio,
y para ella sería,—dije,—
la corona de laurel.

Ensalzar quise á mi patria
con un himno soberano
que cantase sus grandezas,
pero impávido lo oyó,
y en la cumbre de la gloria
me arrastró como un gusano,
y alcancé, al fin, la corona
y mi pecho respiró.

Y engarcé las siemprevivas
á mi triunfo, mientras tanto,
que mi amada á otro mancebo
le juraba amor infiel,
y mi madre se moría
al saberlo, ahogada en llanto,
y mi patria señalaba
con el dedo el triunfo aquel.

Al llegar á su ventana,
para alivio de mis penas,
en los brazos de otro amante
se entregaba con pasión,
y en silencio los jazmines,
y claveles, y azucenas,
exhalaban sus aromas
presenciando su traición.

Medio loco por la rabia
la corona hice pedazos,
y mis pasos, á la tumba
de mi madre encaminé...
con la lira destemplando
me crucé al llegar de brazos,
y al pedir perdón, las flores
y la lira allí dejé.

LUIS ESTESO Y LÓPEZ HARO



—Y si viniera Carlos, ¿qué le digo al marqués?
—Pues si no viene Enrique, que aquí tiene á la Inés.



DESDE MADRID

CRÓNICA

Los bars

Digo yo que ustedes se habrán enterado de que en un *lapso* de tiempo demasiado breve, por cierto, han tomado carta de naturaleza entre nosotros un sinnúmero de *bars* adonde concurre una abigarrada legión de alemanes que beben la cerveza en unos *boks altos*, enormes, gordísimos y que, como dichoso coronamiento á su tamaño, ostentan una formidable tapa de metal.

Tiempos atrás no se tomaba la cerveza en España más que como un refresco ó como un aperitivo. Hoy, en cambio, la cerveza es casi un artículo de primera necesidad, como el pan y la carne.

Muchas familias madrileñas, enteradas de que los alemanes de ambos sexos han instalado sus tertulias en los *bars*, y de que éstas son muy divertidas, pues en ellas se bebe, se ríe, se canta y se hacen qué sé yo cuántas cosas más, han decidido imitarles hasta donde *sus fuerzas* se lo permitan é ir estrechando de este fácil modo las relaciones hispano-alemanas.

Una de las que más se distinguen en el cultivo de este *sport* es la de don Servando Pucherete, empleado con diez mil reales en el Ministerio de Estado. Dos ó tres días por semana, y no se prodigan más, no por falta de ganas, sino de recursos, se presenta don Servando en el *bar* llevando delante á sus tres retoños, del brazo á la tratable doña Pepa, su costilla, la sonrisa en los labios y cubriendo la pechera de su camisa una corbata achocolatada de punto de media, hecha por su hija durante las veladas del pasado invierno. Acto seguido se sientan al rededor de una mesa y piden su ración de cerveza, que consiste en dos *boks dobles* para los padres y tres *sencillos* para los hijos.

Y lo más digno de anotar es que á ninguno de ellos les gusta la cerveza y son de ver las caras y los gestos que hacen para salir airosos de su empeño. El que menos ascos hace es don Servando, porque, como él dijo no hace muchos días, no estaría *bien visto* el que á un diplomático, *como quien dice*, no le agradasen las bebidas extranjeras.

La causa principal, amén de lo de la alianza, de su asiduidad al *bar* es que, según parece, asiste á él un joven alemán que está enamorado de la niña de Pucherete, con tal fuego que, la otra noche después de haber sepultado en su estómago ocho *boks* lo menos, no contentándose ya con el *flirteo* honesto de mesa á mesa, acercóse á ellos y luego de saludarles bruscamente sentóse junto á la niña de sus pensamientos y llamando al camarero pidió cerveza para todos, entre las demostraciones de agradecimiento y *repugnancia* de la familia. Trajeron el líquido pedido: el joven y borracho alemán levantó el *bok* é hizo que brindaran con él obligándoles á apurarle de un trago. Los resultados no se hicieron esperar, viniendo en forma de borrachera, que inundó

á la infeliz familia de Pucherete, haciéndole perder el sexo hasta el extremo de gritar y reir como energúmenos.

En esto los alemanes que llenaban el local, entonaron con voces alcohólicas una picaresca canción de la vieja Alemania, y Pucherete, uniéndose á los *orfeonistas*, berreó durante largo rato dejando á la niña y á su galanteador que se despacharan á su gusto, toda vez que doña Pepa y los niños acompañaban rítmicamente al canto con tremendos ronquidos.

MANUEL MARTÍN CARRASCAL

Inocencias

(Escena infantil)

ADELA, niña de seis años; CARLOS, niño de siete.

CARLOS.—¿Por qué no querías bajar á jugar conmigo, Adelita?

ADELA.—Porque siempre quieres que estemos jugando *á los novios* y eso no me gusta.

CARLOS.—Porque eres tonta y no vas con los adelantos modernos. ¿Con qué vamos á entretenernos mejor que con eso? *(Animado al ver que Adela permanece callada)*. Anda, verás qué bien. Tú eras mi novia y estabas incomodada porque te habías enterado de que yo hacía el amor á la cocinera... y luego nos reconciliábamos, ¿quieres? ¡Nos divertiremos mucho!



TÍVOLI CIRCO-ECUESTRE.—Alicie Taylor

ADELA.—Como quieras; pero mi mamá dice que estas cosas de amores no deben tomarse á juego.

CARLOS *(Sin hacerla caso)*.—Tú me llamabas calavera y conquistador de cocineras y yo te pedía perdón. Anda, llámamelo.

ADELA *(Resignándose)*.—Ya no te quiero por...

CARLOS *(Interrumpiéndola)*.—Me tienes que llamar de usted. Cuando se riñe con uno no se le tutea.

ADELA.—Bueno; pues no le quiero á usted por calavera, por conquistador de cocina.

CARLOS *(Muy alegre)*.—¡Eso, eso!

ADELA *(Animándose)*.—¿Qué ha visto usted en la señora... esa para enamorarse de ella?

CARLOS.—Los postres que trae en la cesta por las mañanas.

ADELA.—¡Conque los postres! ¡Todo ha terminado entre nosotros! ¡Es usted muy soso!

CARLOS *(Irritado al oir el calificativo)*.—¡No es así, Adela!

ADELA.—Estás enterado... Oí yo el otro día á mi hermana que se lo decía á su novio, conque ya ves.

CARLOS.—Bueno, pues yo no soy soso.

ADELA.—Pues no te lo llamaré.

CARLOS.—Así me gusta. Sigamos. Ahora yo te contestaba. *(Con acento dramático)*. Te prometo, nena mía, que no lo haré más.

ADELA.—¡No, no y no!

CARLOS.—Anda, rica; perdóname y te daré un besito.

ADELA.—¡Eso sí que no, que es pecado!

CARLOS *(Después de quedarse pensativo)*.—Entonces tu hermana peca á diario, porque yo he visto que su novio...

ADELA.—¡Mi hermana no peca nunca!

CARLOS.—¡Como que eso no es pecado!

ADELA.—¿De veras? ¿No me engañas, Carlitos!

CARLOS.—¡Que no, mujer!

ADELA.—Pues, bésame.

CARLOS.—Verás qué bien salen los besitos. *(La da uno que más bien es un mordisco)*.

ADELA.—¡Que me muerdes! ¡Ay, qué bruto! Ya no juego más...

CARLOS.—¿Por qué?

ADELA *(Llorando)*.—¡Me has hecho pupa!

CARLOS.—Calla, tonta, si eso ha sido para que volviéramos á regañar y darte un abrazo y muchos, muchos besos en la reconciliación, como hace mi papá con la cocinera.

ADELA *(Secándose las lágrimas)*.—¡Ah, eso es otra cosa!

PETRONIO

TRAVESURAS DEL TELÉGRAFO.—Entre otras muchas, pueden citarse como muy curiosas las siguientes:

«Poco se ha cobrado: á Juan le han endosado el recibo.»

Y llegó el parte á su destino diciendo:

«Paco se ha quebrado: á Juan le han desollado vivo.

Un caballero expidió un telegrama que decía:

«Mándame la cuenta de Infantes.»

El telegrama llegó á Londres convertido en:

«Mándame cincuenta elefantes.»

En otro, decía un holandés:

«Mr. Smitk ha vuelto: viene muy contento.»

Y se leyó:

«Mr. Smitk ha muerto: venga su testamento.»

En una capital de Andalucía se comunicó á una madre la siguiente noticia:

«Isabel partió á Gata y hoy volverá.»

La madre leyó en el telegrama:

«Isabel parió una gata y hoy morirá.»

Decía un hijo en otro:

«Querido padre: ayer fuí ajustado en la empresa de Romillo.»

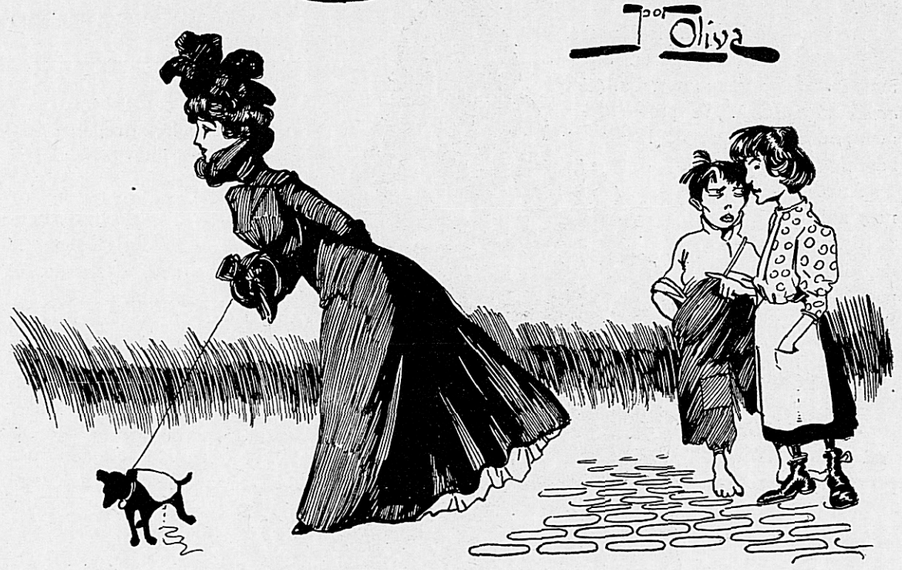
Al padre llegó del modo siguiente:

«Ayer fuí ajusticiado en la prensa de tornillo.»

***

APUNTES CÓMICOS

por Oliva



—Mira, Luis. ¿Vamos á quitarle el perrito á la señora?
—Espera, que aun no ha terminado y se puede asustar.



Las que se regalan en su casa

Los que se regalan en la calle



—Aquí dice que Laura y Lisardo,
á una rosa debieron su amor.

Un sueño

Aun tengo aquella imagen grabada en la mente con claridad vivísima.

Sí; era una imagen: una imagen con todos los atractivos mágicos de una visión poética, con todas las gracias anhelables de una diosa de carne y hueso. El óvalo perfecto de su rostro encerraba en cada detalle una belleza. Sus ojos, su nariz, su boca, su frente, sus mejillas .. todo era precioso, divino; encantador todo. El peinado artístico de su espléndida cabellera rubia realzaba tan maravillosos encantos. Su cuerpo exuberante, irreprochablemente formado, hablaba á los sentidos de fuertes delicias, de insuperables placeres.

Yo no sé dónde estábamos. Sí recuerdo que ella me miraba, me miraba muy tenazmente, muy amorosamente, metiéndome hasta lo más profundo de mis entrañas el fuego trastornador de sus ojos negrísimos. Después me hablaba de cariños impetuosos, y su voz de exquisita dulzura halagaba mis oídos, fingiendo deleitosa y suave música de sublime armonía.

Yo, al principio, aturdido y emocionado, permanecía silencioso, mirando ávidamente á aquella mujer hermosísima, verdadero arsenal de innumerables y deseadas gracias. Luego fué desvaneciéndose mi atolondramiento; alargué los brazos, la estreché con afán, ella inclinó su inigualable cabecita sobre mis hombros... Una corriente de voluptuosidad circuló, rápida, por mis venas encendiendo mi excitada sangre. Enlacé con un brazo su cintura. Su gallardo y voluminoso seno se apretaba amoroso contra mi pecho robusto. Mis labios se juntaron con sus labios en apasionado beso, fundiéronse nuestras miradas para expresar á la vez una palabra sola.

De pronto, se presentó un hombre. Venía á disputarme las caricias de aquella mujer, alegando no sé qué derechos. Ella, aferrándose á mí, le miró con desdén; yo, aferrándome á ella, le miré con rabia, y avancé algunos pasos, mostrándole iracundo mi crispada mano.

Entablamos la lucha; pero él, reconociendo mi superioridad física, ya vencido, tuvo que apelar, al fin, á la huída para no ser aniquilado.

Entonces me volví hacia la mujer bellísima que me sonreía satisfecha, le tendí los brazos, ella se arrojó á mi cuello, alocada de amor. Acaricié embriagado á aquella criatura trastornante, y... me desperté.

José PAREJA



—Pues, ya tienes la rosa, bien mío.
—Con brillantes sería mejor.

Cañitas

La tristeza de mi casa
me lleva siempre hacia ti.
Dile á un pobre desgraciado
qué camino ha de seguir...

—

El cariño abre esperanzas
que cierran los desengaños;
herida que abre el querer,
tiene que cerrarla el llanto...

—

Al juez le pedí justicia
contra unos ojitos negros,
y dijo el juez, al mirarlos:
—Yo castigarlos, no puedo...

—

Qué poquito vale el mundo
que no me puede quitar,
una alegría que tengo...
¡La alegría de pensar!...

—

La vi del brazo de otro,
cantándole aquella historia...
que ya conocemos todos.

—

Yo encontré un libro cerrado,
cuyo nombre era «El Amor»,
lo he leído y no lo entiendo.
¡Ya ves tú qué tonto soy!...

—

Yo corono mis ideas
cada vez que tu cariño
con un beso las aprueba...



¡Viva la alegría!

Pena de la vida tiene
quien logre mirar tu cara
y pueda leer en tus ojos
las cosas que á mí me callan...

—

Hasta la Virgen del Carmen
al verla llorar, lloró.
Y tú, madrecita mía,
no has creído en su dolor...

—

Yo no quiero mayor gloria,
que sentir igual que el pueblo;
y que sean mis cantares
copia de sus sentimientos.

—

Que venga hacia mí la gente
que quiero decir verdades,
y así que empiezo, me dejan
y no quieren escucharme...

—

Comenzó hablar una hembra
cuando dí cuerda al reloj.
El reloj ya se ha parado,
pero la mujer, aún no...

—

No habrá fatiga en el mundo
que á tu persona no alcance,
me fié de tu cariño
y hoy me dices:--Dios te ampare...

—

Un rosalito con flores,
un pajarito en su jaula,
y un querer como ese tuyo,
dicen que es poco, y me basta...

—

«Jesús, qué bonita eres»,
—me está diciendo mi madre,—
y el ser bonita me pierde...

—

Lleva clavados puñales
la Virgen de los Dolores,
y á mí me hieren el alma
cuando pronuncian su nombre...

—

Altarito de quereres
parece mi corazón,
que yo quiero á todo el mundo
y con igual devoción.

J. Enrique Dotres



Galería de bellezas: (31 de la serie)

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

—— SEMANARIO ILUSTRADO ——

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

—— DE ——

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL OUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES OUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTEOA ECONÓMICA Á 20 CÈNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.